



El maestro Raúl Porras en el recuerdo de sus alumnos Carlos Eduardo Zavaleta y Mario Vargas Llosa

Sonia Luz Carrillo Mauriz

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

sonialuz@gmail.com

Lima - Perú



Resumen

El legado del maestro Raúl Porras Barrenechea en la voz de su alumno, el narrador peruano y profesor sanmarquino, Carlos Eduardo Zavaleta, con importantes menciones a lo expresado por Mario Vargas Llosa, también discípulo del maestro, es el motivo del presente artículo. Datos valiosos y testimonios se entrelazan con el relato de vivencias y certeras apreciaciones de Porras como fino escritor y se constituyen en señalamiento de las tareas pendientes para una más amplia difusión de las obras del maestro Porras Barrenechea.

Palabras clave: Raúl Porras Barrenechea, Carlos Eduardo Zavaleta, Mario Vargas Llosa, Historia, Literatura.

Abstrat

The purpose of this paper is the legacy of the master Raúl Porras Barrenechea in the voice of his student – the peruvian narrator and professor of the National University of San Marcos, Carlos Eduardo Zavaleta – with important mentions to what was expressed by Mario Vargas Llosa, also a disciple of the teacher.

Valuable data and testimonies are intertwined with the story of experiences and certain assessments of Porras as a fine writer, it is constituted pointing out the outstanding tasks for a wider dissemination of the works of the master Porras Barrenechea.

Keywords: Raúl Porras Barrenechea, Carlos Eduardo Zavaleta, Mario Vargas Llosa, History, Literature

A manera de introducción

Con ocasión del 49 aniversario de la muerte del maestro Raúl Porras Barrenechea, mi maestro, el notable narrador ya desaparecido, Carlos Eduardo Zavaleta, me hizo el regalo de entregar para su publicación en mi blog *Habla Sonia Luz*, el texto que leyó en el homenaje que el Centro Cultural Inca Garcilaso de la Vega del Ministerio de Relaciones Exteriores organizó en el mes de junio de 2008; con el título de “Raúl Porras, escritor”. En él encontramos un minucioso análisis de obras en las que queda inscrita la indudable valía literaria que signó la multitud de textos del maestro Porras.

En esa oportunidad, Carlos Eduardo Zavaleta inició su exposición señalando:

No creo que sea una novedad el juzgar a un importante historiador y crítico literario, además de insigne diplomático y viajero ilustrado, que inclusive estudió a fondo a los cronistas del siglo XVI y a otros viajeros (especialmente franceses e italianos) que vinieron al país; no es ninguna novedad, digo, juzgarlo como escritor, puesto que en esencia lo fue



desde su juventud, desde antes de los veinte años, cuando se inició fundando una revista satírica, *Alma Latina*, dirigida por él mismo, junto con su amigo Guillermo Luna Cartland (2009, p. 1).

Recordó luego su pertenencia a la llamada Generación del Centenario, entre los que se hallan autores ilustres como Jorge Basadre, Luis Alberto Sánchez, Luna Cartland y Manuel G. Abastos, notables por sus méritos en el uso de “una prosa limpia y aun elegante”. Luego de esta mirada introductoria, ingresó a aspectos precisos de la extensa y brillante obra de Raúl Porras.

En el presente trabajo, lo que haré es mostrar distintos momentos de la citada larga exposición de mi maestro Carlos Eduardo Zavaleta en los que queda patentizada, junto a la esmerada y rigurosa observación de estudioso, la admiración del discípulo. Luego, las palabras que nuestro Premio Nobel, Mario Vargas Llosa, le dedica a Porras en su libro *El pez en el agua*, de 1993.

El narrador Carlos Eduardo Zavaleta dirá de su maestro Raúl Porras:

Él empezó antes de los veinte años como periodista cáustico, irónico y aun con cierta picardía, usando seudónimos para burlarse de los poderosos... fundó con su amigo Luna Cartland la revista *Alma Latina*, y tanto ahí, como en otros periódicos y revistas, publicó lo que llamaríamos artículos domésticos, incluso políticos, y pronto del texto breve y mordaz pasó a trazar con temprana erudición y valentía el itinerario de un género volátil y valioso al mismo tiempo, *El periodismo en el Perú* (1921). Imagínense esta empresa bibliográfica y valorativa a la vez, cuyo germen estuvo en una conferencia pronunciada en la Universidad Popular “González Prada” (ibíd.).

Con el mismo tono de entusiasta encomio, Zavaleta nos siguió señalando la precoz y fecunda labor de su maestro en el campo del Derecho, la diplomacia y en la investigación histórica:

Se recibió de abogado y sucesivamente fue Asesor para el plebiscito de Tacna y Arica; presentó un “alegato” oficial al respecto, fue nombrado profesor en el Colegio Anglo-Peruano, publicó el brillante ensayo “Un profesor de turbulencia” (Sánchez Carrión, 1924), luego fue ya Jefe del Archivo de Límites de la Cancillería, y lanzó su segundo libro “Historia de Límites” (1926), casi al mismo tiempo que publicaba *otros dos ensayos que lo señalaban*, una vez más, como historiador y crítico, dedicándose a las obras de Felipe Pardo y Aliaga, y Mariano José de Arce; para finalmente doctorarse en Letras, ser nombrado fugazmente catedrático de Literatura Castellana, saludar

«Él empezó antes de los veinte años como periodista cáustico, irónico y aun con cierta picardía, usando seudónimos para burlarse de los poderosos... fundó con su amigo Luna Cartland la revista *Alma Latina*, y tanto ahí, como en otros periódicos y revistas, publicó lo que llamaríamos artículos domésticos, incluso políticos, y pronto del texto breve y mordaz pasó a trazar con temprana erudición y valentía el itinerario de un género volátil y valioso al mismo tiempo, *El periodismo en el Perú* (1921).»

como representante de los nuevos eruditos y bibliógrafos al famoso historiador José Toribio Medina, a su paso por Lima, y, como jinete de dos o tres asignaturas juntas, continuar publicando su serie sobre peruanos representativos, enfocada ahora a Toribio Pacheco y José Antonio Barrenechea, su padre (Ibídem).

El ejercicio de la cátedra universitaria, los temas y estilo en que este se realiza es recordado con minuciosa admiración por el notable narrador Zavaleta:

En este ascenso asombroso e incontenible, llegar a docente universitario de Historia en San Marcos, pero también a profesor en el Colegio Alemán, en el Colegio Universitario, previsto en el nuevo programa de reformas, y también en los Colegios Antonio Raimondi, Anglo - Peruano y Corazón de Jesús.

Ya el lector casi no puede seguirle en este meteórico y múltiple ascenso, creo que único en los anales de nuestros catedráticos. Y todavía, como si algo faltara, en 1933, ya es profesor en la Católica, consejero de la Delegación peruana a la conferencia de Río de Janeiro, y autor de otro gran ensayo sobre Ricardo Palma. Si el primero fue sobre “Palma satírico”, ahora diserta sobre “Palma romántico” (1933).



Raúl Porras Barrenechea

Para entonces ya está fundada su costumbre de leer ensayos inéditos en conferencias importantes. (...). Así sucedió primero con los temas de Palma, luego con los de Pizarro, del Inca Garcilaso, de Miguel Grau, de Raimondi, de los viajeros franceses o italianos (ibíd.).

El discípulo rememora con emoción los momentos vividos, con la conciencia juvenil del privilegio de ser beneficiado. Zavaleta nos cuenta en torno a las conferencias que dictaba su maestro:

Uno concurría a ellas como a una fiesta de la inteligencia, pero también como a la celebración de una figura o un tema peruano, que de algún modo afirmaba nuestra personalidad nacional. Algún día habrá que hablar de este papel de gran imán, de aglutinador de la cultura peruana, que jugó Porras, y todavía más cuando se dedicó a cantar a Lima y a nuestras principales ciudades. ¡Vaya hombre pequeño y altivo, quien alzaba la cabeza, ponía el mentón a proa y surcaba el aire y crecía espléndidamente con su voz clara, emotiva, llamando a vibrar y remover las entrañas del país! (ibíd.)

También nos regala el relato de una sabrosa anécdota de sus andanzas con el profesor que pone de manifiesto la excepcional memoria y solvencia del maestro Porras:

Yo, como estudiante de literatura, tuve la suerte de servirle de secretario en dos ocasiones, en 1951, cuando se reunió en Lima el primer Congreso Internacional de Peruanistas, celebrando el IV Centenario de la

Fundación de San Marcos, y la segunda, entre 1955 y 1956. De aquellos años recuerdo nítidamente la forja de dos libros espléndidos, *Mito, tradición e historia del Perú* y su “Estudio preliminar” a *Paisajes peruanos*, de Riva Agüero. Del primer texto sobre *Mito y tradición...* yo saqué una copia del dictado. El original lo retuvo él y ahí mismo empezó a revisarlo y a añadirle notas manuscritas (con letra muy menuda), y así cubrió las márgenes de las cuartillas con correcciones de arriba y abajo, de izquierda a derecha, y por fin lo metió en su maletín de cuero, de solapas y hebillas, y nos fuimos por la avenida Arequipa un poco retrasados, en su viejo automóvil, y él manejando con la cabeza ladeada, para usar su mejor ojo, y al momento de ingresar en el apiñado y palpitante Salón de Grados, de nuestra Facultad de Letras, me susurró que no encontraba su original, y por ello, me exigió que le diera mi copia. Yo sólo dije: “Pero ahí no están sus correcciones”. Él subió al estrado en medio de atronadores aplausos; era el presidente de la Comisión convocante, sonrió, alzó la cabeza, puso en el aire el mentón como una proa, y leyó con una perfección tan completa que incluso yo oía en su voz las correcciones que no estaban en el papel, sino en su mente (ibíd.).

Mi maestro, Carlos Eduardo Zavaleta, no solo notable narrador sino riguroso académico, valora en el curso de la exposición que vengo reseñando, el estilo de Porras Barrenechea:

Si vamos a evaluarlo como escritor, fijémonos en la forma, en el género que más repite y recoge su pensamiento. (...) lo más frecuente en Porras, son aquellos ensayos en que nos ofrece un perfil, o una semblanza, o el retrato de un personaje histórico-literario, que es en sí un panorama de vida y obra juntas, una apreciación y evolución de su presencia histórica o artística, siempre juzgada dentro de la historiografía nacional o continental.

Por ello, quedamos admirados de sus frecuentes y sucesivos retratos, que él llama semblanzas, por ejemplo, los dedicados a Pizarro, al Inca Garcilaso, al cronista Sarmiento de Gamboa, luego a figuras de la Emancipación como Sánchez Carrión, a escritores simbólicos como Ricardo Palma, a historiadores singularísimos como José de la Riva Agüero, o a viajeros que llegaron a estudiar y vivir el Perú como Raimondi, héroes en la guerra como Miguel Grau, héroes en la paz como Gonzáles Prada, o simples amigos del autor como Luciano Benjamín Cisneros o Ricardo Vegas García.

A todos estos escritos podemos, en general, llamarlos ensayos; (...). Como ejemplo general y muy apropiado de ensayo en Porras podemos señalar el excelente texto “El nombre del Perú” (1951)”. Aquí la información que, sobre el tema, ofrece el autor viene desde la antigüedad legendaria, pero sin duda tiene una fecha inicial histórica muy probable: el año de 1534 (ibíd.).



Recordará por ello las palabras de Jorge Basadre a la muerte del maestro Porras “A diferencia de los eruditos, que se instalan en un *área*, o dentro de un período, la vocación peruanista de Porras irradió sobre todas las épocas de la historia nacional”. También recordará que Luis Jaime Cisneros pondera la vinculación de Porras con la literatura “no solo circunscrita a sesudas investigaciones monográficas o clases magistrales en la universidad: forma parte de su condición humana”.

Otro notable discípulo, Mario Vargas Llosa

Son innumerables los testimonios que se podrían recoger de los discípulos que rememoran y ponderan en el legado del maestro Raúl Porras Barrenechea la forja de la identidad múltiple del país y la calidad del investigador en dominio de una diversidad de disciplinas.

En este punto considero imprescindible citar a Mario Vargas Llosa que en su obra *El pez en el agua* (1993) recordará a Raúl Porras Barrenechea como uno de sus primeros profesores en San Marcos; dirá de él y del curso Fuentes Históricas Peruanas, “la mejor experiencia intelectual de mi adolescencia”. Argumenta:

Ese curso, y lo que de él se derivó, justifica para mí los años que pasé en San Marcos. Su tema no podía ser más restrictivo y erudito, pues no era la historia peruana sino dónde estudiarla. Pero gracias a la sabiduría y elocuencia de quien la dictaba, cada conferencia era un formidable despliegue de conocimientos sobre el pasado del Perú y las versiones y lecturas contradictorias que de él habían hecho los cronistas, los viajeros, los exploradores, los literatos, las correspondencias y los documentos más diversos. (Vargas Llosa, 1993, p. 235).

«En este punto considero imprescindible citar a Mario Vargas Llosa que en su obra *El pez en el agua* (1993) recordará a Raúl Porras Barrenechea como uno de sus primeros profesores en San Marcos, dirá de él y del curso Fuentes Históricas Peruanas, “la mejor experiencia intelectual de mi adolescencia”.



Mario Vargas

Vargas Llosa también nos brinda un retrato donde los rasgos físicos e intelectuales son mostrados desde la interioridad de discípulos que observan fascinados al maestro:

Pequeñito, barrigón, vestido de luto –por la muerte, ese año, de su madre-, con una frente muy ancha, unos ojos azules bullentes de ironía y unas solapas tapizadas de caspa, Porras Barrenechea se agigantaba en el pequeño estrado de la clase y cada una de sus palabras era seguida por nosotros con unción religiosa. Exponía con una elegancia consumada, en un español sabroso y muy castizo – había comenzado su carrera universitaria enseñando a los clásicos del Siglo de Oro, a los que había leído a fondo, y de ello quedaban huellas en su prosa y en la precisión y riqueza con que se expresaba-, pero no era él, ni remotamente, el profesor langaraz, de palabrería sin consistencia, que se escucha hablar. Porras tenía el fanatismo de la exactitud y era incapaz de afirmar algo que no hubiera verificado (id., 236).

La vastedad de dominios hará decir con insistente admiración a Carlos Eduardo Zavaleta que se trata de un modelo de intelectual capaz de “juntar historia con literatura, y con la diplomacia, y con el periodismo, y con su enjambre de alumnos a quienes inclusive gustaba llevar en visitas guiadas por nuestro país; equivale aquí a un modelo de intelectual, rico en facetas”, es refrendado con similar entusiasmo por Mario Vargas Llosa cuando recuerda:

En ninguno de los cursos leí y trabajé tanto como en el de Fuentes Históricas Peruanas, deslumbrado por la brillantez de Porras Barrenechea. Recuerdo, después de una clase magistral sobre los mitos prehispánicos, haber corrido a la biblioteca en busca de dos libros que había citado y aunque uno de ellos, el de Ernst Cassirer, me derrotó casi al instante, el otro fue una de mis grandes lecturas de 1953: *La rama dorada*, de Frazer. La influencia que el curso de Porras tuvo sobre



mí fue tan grande que durante esos primeros meses en la universidad llegué muchas veces a preguntarme si debía seguir Historia en vez de Literatura, pues aquella, encarnada en Porras Barrenechea, tenía el color, la fuerza dramática y la creatividad de ésta y parecía más arraigada a la vida. (ibíd., 237)

El maestro Porras, creador de vocaciones, es observado en cada uno de sus movimientos y facetas por un joven estudiante: Vargas Llosa, convertido prontamente en su ayudante y muchos años después, en el primer Premio Nobel de nuestra patria:

Sus espléndidas exposiciones estaban siempre acotadas por la lectura de unas fichas escritas en letra diminuta, que se llevaba muy cerca de los ojos para deletrear. En cada una de sus clases teníamos la sensación de estar oyendo algo inédito, el resultado de una investigación personal. Al año siguiente, cuando empecé a trabajar con él, comprobé que, en efecto, Porras Barrenechea preparaba ese curso que dictaba ya tantos años, con el rigor de quien va a enfrentarse a un auditorio por primera vez. (ibíd., 236)

El valor del magisterio de Raúl Porras Barrenechea

La admirable sabiduría y sus cualidades humanas y académicas inscribieron huellas fundamentales en sus discípulos entre los que se cuentan no solo historiadores como el doctor Carlos Aranibar, el padre Armando Nieto Vélez o Pablo Macera, también el doctor Jorge Puccinelli Converso, querido discípulo del siempre recordado Porras, autor de una breve biografía; y el embajador, historiador y abogado Félix Álvarez Brun, entre muchos otros.



Carlos Eduardo Zavaleta

Francisco José Del Solar Rojas (2012), en el sitio electrónico “El reportero de la historia”, refiere haber recogido testimonios que indican que “como docente en San Marcos, Porras inició la costumbre de tomar té en la panadería y cafetería Los Huérfanos, ubicada en la calle de igual nombre, en Lima. Ahí se reunía con sus alumnos y otros profesores sanmarquinos. Todos, como una comparsa, se sumaban al diálogo y debate sobre temas históricos, jurídicos, literarios y culturales. Entre los abogados concurrentes más destacados, además de Gálvez Barrenechea, figuraban Sánchez Sánchez, Abastos, Álvarez Brun, Puccinelli Converso y Neuhaus Rizo Patrón, también José León Barandiarán, Raúl Ferrero Rebagliati, Domingo García Rada, Luis Eduardo Valcárcel Vizcarra, Ella Dunbar Temple, Guillermo Lohmann Villena, Hermann Buse de la Guerra, Jorge Luis Recavarren Gastañeta, Antenor Fernández Soler y Alejandro Hernández Robledo, entre otros.

También los literatos, historiadores y escritores como Tauro del Pino, Manuel Mujica Gallo, Luis Jaime Cisneros Vizquerria, María Rostworoski de Diez Canseco, Carlos Aranibar Zerpa, Miguel Marticorena Estrada, Pablo Macera Dall’Orso, Guillermo Arredondo Basso, Hugo Neyra Samanez, Wáshington Delgado Tresierra, Julio Ramón Ribeyro, Manuel Scorza y muchos más”. (Del Solar, 2012)

La admirable sabiduría y elocuencia de Porras ejerce un magisterio que vence al tiempo, deja profunda huella en el estilo a la vez exigente, multidisciplinario y pleno de elegancia en la exposición.

Raúl Porras Barrenechea vivió en la labor de muchos maestros como Zavaleta. Así llega hasta nosotros, maestros sanmarquinos, como un imperativo de calidad inexcusable.

Bibliografía

Del Solar Rojas, Francisco José (2012). “Raúl Porras Barrenechea”. En *El reportero de la Historia*. Revista en línea en <http://reporterodelahistoria.blogspot.com/2012/03/raul-porras-barrenechea.html>

Vargas Llosa, Mario. (1993). *El pez en el agua. Memorias*. Lima: Seix Barral

Zavaleta, Carlos Eduardo. (2009). “Raúl Porras, escritor”. Texto leído en el homenaje a Raúl Porras Barrenechea con ocasión del 49 aniversario de su muerte en la UNMSM. En blog *Habla Sonia Luz*. En línea: <https://hablasonialuz.wordpress.com/2009/10/07/raul-porras-escritor/>

Recibido el 25 de octubre de 2019
Aceptado el 6 de noviembre de 2019